

# RENTERIA

AÑO VII  
PRECIO DEL EJEMPLAR 0'50 PTAS.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
VITERI, 19

NÚM. 7  
JULIO DE 1924

## UN AÑO MÁS



**E** N los anteriores números de esta Revista, y estamos en el séptimo de su publicación, hemos procurado reflejar nuestro agradecimiento a cuantas autoridades nos prestaron su apoyo, así como, en primer término, a los elementos de la industria y del comercio de la plaza. Ciertamente, que sin el subsidio que representa la publicidad, esta Revista no podría ver la luz pública, pues en la actualidad son muy elevados los gastos que representa la edición.

La industria y el comercio de Rentería, con mayor espontaneidad y desprendimiento que en años precedentes, ha cooperado de un modo decisivo a la aparición del número séptimo de la Revista RENTERÍA.

Pudiera decirse que estos elementos laboriosos son los verdaderos editores y el que suscribe su simple mandatario.

También el Ilustre Ayuntamiento ha mirado este año, con singular preferencia, nuestro propósito periodístico y lo ha estimulado moral y pecunariamente.

Consecuencia es ello del acierto que se tuvo para la designación de señores concejales y del atinado acuerdo de elegir para Alcalde a un universitario, que es a la vez hombre de ciencia y hombre bueno y servicial.

En pago de adhesiones tan valiosas, hemos echado el resto, lectores y convecinos; la calidad del papel, el número de fotografías y el de páginas; lo abundante del texto y la esmerada impresión superan a todo lo análogo de años anteriores.

Hemos pasado las negras y las moradas, pero la Revista está en la calle como pregón de nuestras Magdalenas del año 1924, y esta satisfacción moral nos compensa de los pasados sacrificios.

Nosotros somos así, sentimentales y románticos, aunque les parezca mentira a los burgueses bien nutridos. Salud y hasta otro año.

EL EDITOR.



## CAMINITO DE LA VILLA

*Diálogo que en el tranvía al vuelo hemos recogido entre un chico distinguido de la propia Rentería, y una joven forastera de Palencia, pero hermosa que a la villa laboriosa venía por vez primera.*

—De veras, que tuvo suerte al encontrarse conmigo, pues francamente le digo: Ser cicerone es mi fuerte. Cicerone superior, por usted tomo interés...

—¿Cicerone? ¿y eso qué es? ¿se come con tenedor? ¿Guasa?...

—No, no me guaseo; se lo diré si se empeña; cicerone es el que enseña templo, ciudad o museo. Yo de mi afición esclavo, con amor la he de guiar y la pienso a usted enseñar el pueblo de cabo a rabo.

—Pero diga usted, amigo, en esta villa española ¿se puede una perder?...

—Sola, pudiera ser, no conmigo. Mire usted que se de muchas que por no hallar asesor se perdieron.

—Por favor, ¿hay en Rentería truchas?

—¿Truchas? pregunta donosa; la villa no da pescado.

—Usted es un pez de cuidado.

—Y usted una sirena hermosa.

No haya escama ni recelo, mi palabra es garantía venga usted a Rentería y de Rentería al cielo.

Ha de ver usted surtido el pueblo de todo encanto:

Hay un Federico Santo (solo por el apellido).

Desde luego que hay legiones de eclesiásticos y curas, que no gustan de aventuras y están a sus devociones.

Un Alcalde que es doctor, modelo de simpatía y que rige Rentería con un tino superior.

Digo a usted que nunca ví autoridad más correcta ni en alianza más perfecta la vara y el bistori.

Estrechará usted la mano y no ha de echarlo en olvido del concejal más florido del Concejo renteriano.

—Ese relato me hechiza ¡qué pueblo tan encantadol Atarán, por de contado, los perros con longaniza?

—¿Atar perros? ¡por mi abuelal para que el ladrillo vibre en la villa el perro es libre y ladra que se las pela.

Su actuación es oportuna y en sus diferentes turnos arman conciertos nocturnos en obsequio de la luna.

Por lo demás, los servicios municipales, muy bien; Rentería es un edén,

mucha moral, pocos vicios, higiene, vivir austero, virtud, religiosas preces, bastante dinero a veces y a veces, poco dinero.

Al territorio español salen remesas completas, hierros, tejidos, galletas, minio, albayaide, alcohol.

El comercio, según creo en sus diferentes ramos no se anda quitando gramos en la venta al menudeo.

El amor sigue sus rieleos y el rencor no deja huellas; son las mujeres muy bellas y los hombres son muy fieles.

—¿Es Jauja este Rentería?

—Cómo en Jauja yo no sé pero, amiga, venga usted y me lo dirá en un día.

Ya llegamos; se engalana la villa con los colores de la bandera; y con flores que es belleza soberana.

De regocijo está llena Rentería, por su honor, pues es la fiesta en loor de María Magdalena.

¡Cuál se entusiasman las gentes! Dé un ¡vival con energía...

—Pues que ¡viva Rentería y sus islas adyacentes!

Llegó a la plaza el tranvía; y hecho de amistad el lazo él y ella, en buena armonía agarraditos del brazo recorrieron Rentería.

M. M. M.